

La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo

Los estudios más recientes sobre las crónicas de Indias distinguen dos modelos retóricos principales: 1) la retórica historiográfica renacentista y 2) la retórica forense¹. Las crónicas que siguen el primer modelo se caracterizan por un estilo pulido, a veces latinizante, y un diseño providencialista que rige la organización narrativa del texto. Tal vez el mejor ejemplo sea la ambiciosa crónica de Francisco López de Gómara que lleva el significativo título de *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias*. El segundo modelo, el de la retórica forense, permite más variedad expresiva pues no exige la adhesión a las reglas del decoro. Las crónicas que se derivan de este modelo llevan títulos variados, por ejemplo, «relación», «carta», «memorial», y muchas veces el texto es un vehículo para un testigo ocular que quiere presentar una versión decisivamente suya de los acontecimientos ocurridos en el Nuevo Mundo. Ejemplos notables serían las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del padre Las Casas. A primera vista la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo parecería pertenecer al segundo grupo de crónicas, pero un estudio de su estructura retórica apunta a otras conclusiones. En este trabajo me propongo analizar diversas técnicas retóricas empleadas en el texto de Bernal con el fin de demostrar que se vislumbra en la *Historia verdadera* la influencia de modelos retóricos de la ficción caballeresca.

Ya se ha escrito bastante sobre el papel de los libros de caballerías en la conquista de América, y hace unos veinte años Stephen Gilman publicó un estudio cuyo tema es precisamente la relación entre el *Amadís de*

¹ Ver ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, «Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista», en *Isla a su vuelo fugitiva. Ensayos críticos sobre literatura hispanoamericana* (Madrid, Porrúa, 1983), pp. 9-26.

Gaula y el texto de Bernal². Gilman señala dos tipos de influencia o de «reminiscencia literaria»: 1) la referencia específica a un texto caballeresco y 2) el empleo de recursos estilísticos característicos de los libros de caballerías. Como ejemplo del primero Gilman cita la célebre descripción de la primera vista de la ciudad de México:

Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y *cúes* y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ellos que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos.³

La segunda influencia es más difícil de concretar, pero Gilman pone como ejemplo el uso ingenuo del superlativo. Siguiendo los pasos de Gilman, quisiera ampliar aquí la consideración del segundo tipo de influencia.

La *Historia verdadera* de Bernal se escribió para corregir la versión ofrecida por otros cronistas de la expedición de Cortés. Si sacáramos los acontecimientos de la vida de Cortés de su contexto histórico, veríamos que se comparan casi perfectamente con los motivos básicos del cuento popular estudiados por Vladimir Propp en su *Morfología del cuento popular*, es decir, hay un héroe a quien se le prohíben ciertas acciones, él viola la prohibición y de allí sigue una serie de aventuras. Huelga decir que los mismos motivos animan la historia de Amadís y la de tantos otros caballeros andantes. Esta semejanza entre las dos historias no nos sorprende ya que la íntima relación entre el texto histórico y el texto de ficción se ha explorado tanto en los últimos años. (Pienso especialmente en estudios de Hayden White, William Nelson, Walter Mignolo y Enrique Pupo-Walker)⁴. Lo que más nos interesa aquí es la semejanza entre las es-

² «Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*», *Studia philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, II (Madrid, Gredos, 1961), 99-113.

³ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Joaquín Ramírez Cabañas (México, Editorial Porrúa, 1960), p. 159. Todas las citas de la *Historia verdadera* que aparecen en este trabajo son de esta edición.

⁴ HAYDEN WHITE, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1973); WILLIAM NELSON, *Fact of Fiction. The Dilemma of the Renaissance Storyteller* (Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1973); WALTER MIGNOLO, «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana», *MLN*, 96 (1981), 358-402; ENRIQUE PUPO

trategias narrativas que se emplean en el texto de Bernal y las que caracterizan el texto caballeresco.

Repasemos brevemente éstas. El autor del *Amadís* se sirve de la técnica de entrelazamiento para organizar su historia; es decir, desarrolla un episodio hasta un punto culminante, pasa a otro y luego retoma el primero. Para facilitar el paso de un episodio a otro el autor emplea frases como «el autor dexa... y torna» o «dexa la historia y tornará» (*Amadís de Gaula*, IV, 39). En su excelente estudio de «Estructura novelesca del *Amadís de Gaula*»⁵ Frida Weber de Kurlat ha demostrado que estas frases, que ella denomina nexos internos, se usaban en las crónicas medievales también y que reflejan un deseo por parte de Montalvo de darle a su texto un sabor histórico, aunque sea una «historia fingida». La técnica del entrelazamiento permite una casi infinita amplificación de episodios y en muchos libros de caballerías posteriores al *Amadís* los episodios son casi interminables. En otro trabajo he hecho hincapié en esta característica del género caballeresco, y en el mismo trabajo señalo otra técnica de igual importancia en los libros de caballerías, la técnica de amplificación retórica⁶. Los autores caballerescos no se cansaban de describir detalladamente batallas, armas, cenas y fiestas ni de ofrecerle al lector largos diálogos grandilocuentes entre amantes frustrados. Aunque estas descripciones aburran al lector moderno, hay que tener presente que en la literatura medieval tenían una función significativa⁷. En el *Amadís* estas estrategias retóricas de amplificación se emplean para darle veracidad a la historia del héroe caballeresco, para hacerla parecer verdadera.

Tornando a la *Historia verdadera* de Bernal, nos encontramos con un caso sorprendentemente parecido, por lo menos al nivel del discurso. Bernal, después de leer las crónicas de Gómara, Illescas y Giovio, se esfuerza por dar la versión verdadera de la conquista puesto que esos cronistas habían falsificado la historia con su retórica historiográfica humanística:

En todos escriben muy vicioso. ¿Y para qué yo meto tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta? Yo lo maldigo,

WALKER, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* (Madrid, Gredos, 1982). Es interesante también el trabajo de ROBERTO E. LEWIS, «Los *Naufragios* de Alvar Núñez: historia y ficción», *Revista iberoamericana*, 48, nos. 120-21 (julio-diciembre, 1982), 681-94.

⁵ *Revista de Literaturas Modernas*, 5 (1966), 29-54.

⁶ «La forma de la ficción caballeresca», en *Actas del sexto congreso internacional de hispanistas* (Toronto, 1980), 353-55.

⁷ Ver KATHRYN MARIE TALARICO, «*Fundare domum*: Medieval Modes and the Roman *d'Eneas*», *Yale French Studies*, no. 61 (1981), 202-224, y FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, «La retórica en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán», *Revista de Filología Española*, 30 (1946), 310-52.

puesto que lleve buen estilo... que después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es toda burla lo que escriben acerca de lo acaecido en la Nueva España, torne a proseguir mi relación, porque la verdadera política y agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito (p. 30).

Conviene constatar aquí que la versión de Bernal es de igual modo una falsificación, pero lo que nos interesa no es lo que narra, sino cómo lo narra. Veamos ahora cómo se estructura el texto de Bernal y cómo funciona la retórica en el proceso de estructuración.

A manera de prólogo, Bernal se niega a escribir un prólogo. Es el conocido gesto retórico del *excusatio propter infirmitatem* alegado por tantos autores del siglo XVI⁸:

Notando [he] estado como los muy afamados coronistas antes que comiencen a escribir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo, con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones, porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabor de ellas; y, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo de ello... (p. xxxv).

Los primeros siete capítulos recuentan la expedición descubridora de Hernández de Córdoba en la cual participó Bernal. Ya en el primer capítulo encontramos nexos internos para facilitar el estilo episódico: «Y volviendo a nuestra materia» (capítulo 1), «Quiero volver a mi materia», «Volvamos a nuestro cuento» (cap. 2). Las descripciones de los encuentros con los indios son muy pintorescas y mucho más detalladas que las de Oviedo o Gómara. Los años transcurridos entre la expedición y la narración de ella no disminuyeron la vívida impresión de la Nueva España en la memoria de Bernal. Desde el comienzo de su historia ofrece una versión basada en su participación activa en la expedición; narra sucesos que él mismo ha visto.

La segunda parte, que comprende los capítulos ocho a diecisiete, se caracteriza por menos descripciones detalladas aunque se siguen entrelazando los episodios con nexos internos. Se supone que Bernal participara en la expedición de Juan de Grijalva que se narra aquí, pero la falta de descripciones pormenorizadas ha llevado a algunos críticos a dudar de la autenticidad autobiográfica de este segmento del texto⁹. En los capítulos 17 y 18, los cuales constituyen una especie de aparte, Bernal reacciona con-

⁸ Consúltese HUGO RODRÍGUEZ-VECCHINI, «'Don Quijote' y 'La Florida del Inca'», *Revista Iberoamericana*, 48, nos. 120-121 (julio-diciembre, 1982), 587-620, esp. p. 607.

⁹ Ver CARMELO SÁENZ DE SANTA MARÍA, *Introducción crítica a la «Historia Verdadera» de Bernal Díaz del Castillo* (Madrid, Instituto G. F. de Oviedo, C.S.I.C., 1967), p. 50.

tra las crónicas de Gómara, Illescas y Giovio y afirma que piensa seguir con la suya para rectificar las falsedades que encuentra en ellas.

Los próximos ciento treinta y siete capítulos (del 19 al 156) forman la parte más lograda de la *Historia verdadera*, no sólo por ser los capítulos dedicados a la expedición más notable, la de Cortés, sino también por vislumbrarse en ellos los mayores poderes narrativos y retóricos de Bernal. Pocos lectores se olvidarán de la descripción de la llegada a la ciudad de México, ya citada en este trabajo. En ella se recrea el drama humano de la conquista. Es interesante notar que Bernal parece haber seguido a Gómara para organizar su texto cronológicamente. De hecho, Ramón Iglesia ha demostrado que a veces el texto de Gómara le sirve a Bernal de *aide-memoire*¹⁰. Sin embargo, el humilde soldado de fila aventaja al gran historiador renacentista en la captación del elemento humano. Pongamos como ejemplo el episodio de la Noche Triste que se narra en el capítulo 110 de la crónica de Gómara y en el 128 de la *Historia verdadera*. Aquí no se pueden citar trozos, pero el lector encontrará que la versión de Gómara es concisa y correcta, pero que carece de elementos vitales. El mismo Cortés dejó una descripción muy coherente y bien organizada en su *Segunda carta*, pero la versión más viva, la que mejor reproduce el sentido de pánico y de terror que caracterizara esa noche trágica, es la de Bernal. Sus descripciones de lo que pasaba en los distintos lugares se entrelazan con los ya familiarísimos nexos internos («Dejemos a Botello, que después tornaré a hablar con él y diré cómo se dio luego orden que...», «Pasemos adelante y diré como...», «Y volvamos a decir cómo llegamos aquél día...»). En la narración de la expedición de Cortés, Bernal menciona dos veces al *Amadís*. La primera mención la encontramos ya en la descripción de la llegada a la ciudad de México. La segunda ocurre en el capítulo 151 al narrarse los combates con los indios en Tacuba.

por esta causa los hemos de recitar muchas veces cómo y cuándo y de qué manera pasaban, y no los pongo por capítulos de lo que cada día hacíamos porque me pareció que era gran prolijidad, y era cosa para nunca acabar, y parecería a los libros de *Amadís* o *Caballerías*; y porque de aquí adelante no me quiero detener en contar tantas batallas y reencuentros que cada día pasábamos, lo diré lo más breve que pueda (p. 346).

Bernal quiere evitar el amontonamiento de descripciones de batallas que él asocia con el *Amadís* y otros libros de caballerías —a la vez que

¹⁰ Ver *Cronistas e Historiadores de la Conquista de México: El ciclo de Hernán Cortés* (México, El Colegio de México, 1942).

se está sirviendo de otros recursos técnicos de dicho género. Lo más notable de esta cita es que confirma cierta familiaridad por parte de Bernal con los textos caballerescos.

La última sección, que va desde el capítulo 157 al 214, es menos dramática y menos coherente. En ella se narran diversos acontecimientos de algunos de los cuales Bernal no fue testigo ocular. A veces nuestro cronista parece seguir fielmente a Gómara y no nos presenta las minuciosas descripciones de la interacción humana que caracterizan la parte anterior. Es como si el narrador careciera de inspiración después de terminar el recuento de los momentos más gloriosos de la conquista.

Los críticos están muy divididos en cuanto a los méritos literarios de la *Historia verdadera* de Bernal, pero casi todos concuerdan en que es la versión más conmovedora y convincente de la conquista. ¿Cómo logra esto Bernal? Creo que lo logró, por lo menos en parte, gracias al empleo de recursos retóricos del género caballeresco. Ya se ha observado que los nexos internos se usan a lo largo de la obra para unificar diversos episodios. Las descripciones de Bernal, más vivas si menos elegantes que las de otros cronistas, hacen resaltar los elementos humanos de los episodios. Carmelo Sáenz de Santa María, al comparar el estilo de Bernal con el de otros cronistas, ha observado que:

Cortés engloba las determinantes de su acción en un solo párrafo, que se desdobra hábilmente en Gómara en paralelismos entre opiniones de Cortés y opiniones de los soldados y se pulveriza en docenas de —que— y de —y— en la narración de Bernal, que, sin embargo, nos hace revivir la escena con mayor viveza que ninguno de los otros dos. Y no se puede negar que esta es habilidad literaria no basada en el uso de resorte retóricos, sino en la acertada elección de detalles descritos¹¹.

Yo diría que la «acertada elección de detalles descritos» sí es un resorte retórico. Forma parte de la *evidentia*, o descripción del objeto, que define Quintiliano en su *Institutio oratoria*¹². En un estudio contemporáneo con el título de «Rhetorical Status of the Descriptive», Philippe Hamon ha observado que «classical theoreticians seem to have seen in description only a risky 'drift' from detail to detail—a process which, above all else, threatens the homogeneity, the cohesion and the dignity of the work... Description, in the logical and philosophical foundation the rhetoricians attribute to it..., as well as in the poetic functions they assigned to

¹¹ Sáenz de Santa María, p. 115.

¹² Ver HHEINRICH LANSBERG, *Manual de retórica literaria* (Madrid, Gredos, 1975), t. 2, párrafo 810, pp. 224-25.

it, is a discourse that caters to individuality, to personality»¹³. En el texto de Bernal las descripciones tienen una función retórica muy importante. Le dan a su crónica esa individualidad, esa personalidad de que habla Hamon.

La *Historia verdadera* representa, a final de cuentas, una conquista literaria por parte de Bernal. Su crónica es una hábil recreación del drama humano de la conquista de México motivado por un deseo —medio ingenuo, medio orgulloso— de dar la versión verdadera de lo que pasó en el Nuevo Mundo. Lo que le da a su texto su propia personalidad son precisamente los recursos retóricos que él habría sacado —conscientemente o no— de los textos caballerescos. La articulación de su proceso interpretativo por medio de recursos retóricos de la tradición caballeresca es lo que le da a la crónica de Bernal su especial veracidad. Creo que ahora tendremos que repensar un poco toda la cuestión de los modelos para la prosa colonial. ¿No habrá que establecer entre el modelo historiográfico renacentista y el modelo de la retórica forense un tercer modelo literario?

JAMES RAY GREEN, JR.

Boston University

¹³ El artículo sale en el número de *Yale French Studies* citado en la nota 7. Véanse las páginas 11-13.